

20
20

APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

Equipo de investigación Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

Lucia Beltramino (compiladora)

Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

ciffyh
Centro de Investigaciones
María Saleme de Burnichon
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.
CDD 371.009

COMITÉ ACADÉMICO

Lic. Cecilia Ziperovich
Mgter. Martha Ardiles
Mgter. Cristina Sappia
Dra. Beatriz Bixio
Dra. Mirta Antonelli

REVISIÓN DE CONTENIDO

Mgter. Patricia Mercado
Esp. Natalia González
Lic. Lucía Beltramino
Prof. Juan Pablo Balmaceda
Lic. Beatriz Madrid
Prof. Micaela Pérez Rojas
Lic. Flavia Piccolo
Lic. María Dolores Urizar

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS

Denise Ailén Aravena

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK

José Francisco Oyola

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

El aula como dimensión plural, singular y situada. Narrativas pedagógicas en tiempos de aislamiento

Andrea Sarmiento

FA. UNC

andreasarmiento20@hotmail.com

María Belén Silenzi

FA. UNC

belensilenzi@gmail.com

Resumen:

En este artículo proponemos una reflexión sobre las características singulares de los procesos de aprendizaje de un grupo de estudiantes universitarios, futuros profesores de Música, en contexto de aislamiento social obligatorio producido por la pandemia del COVID-19. Tomamos como referencia para el análisis, narrativas que escribieron en el proceso de cursado. De la amplia variedad de problemáticas que se despliegan, ponemos el énfasis en pensar el aula, sus diversas dimensiones, lo vincular, los límites entre lo presencial y lo virtual, los encuentros y desencuentros. En ese marco, resulta ineludible pensar en los espacios, los tiempos, la posibilidad de construcción de lo colectivo.

El desafío consiste en superar la vulnerabilidad y encontrar las palabras que nos permitan resignificar las fortalezas y debilidades que caracterizan a este particular modo de aprender y enseñar.

Palabras clave: Aprendizajes - Formación docente - Contexto de aislamiento

Iniciamos el ciclo lectivo 2020 en el inusual contexto de aislamiento social preventivo y obligatorio como consecuencia de la pandemia por el COVID-19. La «realidad» que conocíamos cambió abruptamente, la imposibilidad de asistir a los centros educativos impone la educación en línea a nivel global en las diferentes modalidades y niveles del sistema educativo. Como parte de un colectivo docente, fuimos sorprendidas e ingresamos en una búsqueda frenética para dar respuestas a estas demandas, para seguir sosteniendo el derecho a la educación. Demandas que se presentan con carácter de urgencia y que nos apartan de los escenarios conocidos. Urgencias que nos invitan a pensar en la experiencia de educación mediada por tecnologías: ¿qué cambia?; ¿qué permanece?; ¿cómo se aprende?; ¿cómo construir una conversación, un proceso de construcción colectiva?; ¿qué hay de registro sensible en estos contextos?; ¿es posible llevar a cabo el proceso de residencia?; son interrogantes que nos interpelan.

Las reflexiones que proponemos surgen de la experiencia en la cátedra Metodología y Práctica de la Enseñanza, asignatura perteneciente a las carreras de Profesorado en Composición Musical y en Perfeccionamiento Instrumental de la Facultad de Artes (UNC). El objetivo central de la misma es la adquisición de competencias vinculadas al «qué y cómo enseñar», focalizando en la indagación y reflexión sobre las problemáticas y perspectivas de la enseñanza de la música. El proyecto de la cátedra tiene como ejes, el acercamiento a las prácticas musicales colectivas, la construcción de una comunidad de estudiantes

comprometidos con la enseñanza y el proceso de residencia, que supone «entrar al campo de juego», realizar prácticas docentes poniendo en acción los saberes construidos con sentido crítico. El contexto de pandemia impulsó un reordenamiento vertiginoso de la propuesta y el aspecto nodal de la cátedra, la residencia, ingresa en un terreno de incertidumbres.

Como parte del proceso de trabajo diseñamos diversas propuestas, entre ellas, escribir un texto narrativo en el que los/las estudiantes puedan relatar de qué manera están transitando esta experiencia de educación no presencial. Recurrimos a la narrativa, como plantea Bruner (1997) ya que la narración es, ante todo, una forma de pensamiento, y a través de ellas es «como principalmente construimos una versión de nosotros mismos en el mundo (...), como una cultura ofrece modelos de identidad y acción a sus miembros» (p.15). Creímos oportuno dar lugar a una reflexión que permita que las visiones y las vivencias puedan emerger. Recibimos veintidós narraciones¹ que nos acercaron a los microcosmos de los/las estudiantes, que dan cuenta de la multiplicidad de factores que atraviesan los procesos de aprendizaje en este contexto de aislamiento. Nos adentramos en reflexionar sobre las aulas entre los ejes espacio-comunicación-tiempo en vinculación con la posibilidad o no del encuentro y la construcción colectiva, recuperando algunas perspectivas teóricas que pondremos en diálogo con las voces emergidas de las narrativas.

Ingresar al aula: de la puerta al click

Cuando nos referimos al aula, solemos pensar en un espacio físico, en su estructura material. Aunque sabemos que también es un espacio en el que tiene lugar una singular comunicación e interacción entre las personas implicadas en este escenario. Lugar para enseñar y aprender, para compartir saberes, experiencias, construir conocimientos. Es allí donde «damos clases» o «tomamos clases». Para Dussel y Trujillo (2018):

La clase es una especie de coreografía, una disposición de los cuerpos y la atención en el espacio y en el tiempo que estructura una secuencia de trabajo común, a la vez que organiza tiempos de trabajo individuales; es también espacio y condición de disciplina (Abad, 2016), de organización del trabajo colectivo.

¿Qué sucede con este «dar la clase» en las aulas digitalizadas, ya sea por la presencia de computadoras que vienen de la mano de programas oficiales de equipamiento, o por la presencia ineludible de celulares?. (p.154)

Podríamos preguntarnos además, qué sucede con quienes de manera imprevista y sin los recursos tecnológicos necesarios se ven obligados a ingresar a las aulas virtuales o quedar al margen; qué supone el paso del aula física al aula virtual; qué habita hoy en sus límites como estructura compleja en esta doble dimensión material y comunicacional y cómo transcurre el tiempo en este interjuego.

Según Asinsten (2013), en las funciones de las aulas hay un «adentro» en donde ingresan estudiantes y docentes, y un «afuera» donde queda el resto de los sujetos. «El aula virtual funciona de idéntica manera: a ella solo pueden ingresar los miembros del grupo y sus comunicaciones no se mezclan con la de personas que no están trabajando en el mismo proceso educativo. El «ruido» comunicativo queda afuera.» (p.100). Si bien esta afirmación es pertinente al entorno virtual, cobra un nuevo sentido en el contexto actual. No es lo mismo «entrar» a un aula virtual en un contexto de educación a distancia, que hacerlo en un contexto de pandemia, donde ese «afuera» se funde con ese «adentro» generando un espacio otro. Esto queda reflejado en las narraciones: el «estar en clases» junto a las personas con quienes conviven, con una multiplicidad de actividades, la organización de los tiempos y recursos tecnológicos, los sentidos y emociones que emergen en el contexto.

«Es especialmente ardua la adopción de una disciplina de trabajo en el contexto de la permanencia

¹Las referencias de las narrativas son anónimas en este escrito; la fecha de entrega fue el 3 de julio de 2020.

en un mismo y permanente espacio donde interactúan terceros actores que demandan atención e información. Eso sin contar factores psicológicos como la ansiedad por el aislamiento y la imposibilidad de las interacciones afectivas presenciales con pareja y amigos, así como la disminución de las capacidades de atención y concentración». (Narrativa 1)

«De alguna manera me resistí y sigo resistiéndome al trabajo en la virtualidad, incluso sabiendo que es inevitable y necesario, y en esa resistencia se mezcla la sensación de lejanía que me produce la falta de interacción inmediata y la dificultad para organizar mis tiempos de trabajo. Este último no es un problema nuevo pero sí pienso que se intensificó por la falta de horarios definidos que estructuran el paso del tiempo y la ausencia de los límites espaciales que normalmente transitamos cuando los espacios de trabajo y estudio están separados de lo doméstico». (Narrativa 19)

En este sentido, Asinsten (2013) realiza además una comparación entre las estructuras comunicacionales del aula presencial y virtual e identifica un correlato en las diversas interacciones (uno a muchos, uno a uno en público y en privado, todos a todos, en grupos, etc.). En la virtualidad, estas dinámicas se materializan en foros, correos internos, presentación de materiales didácticos y recursos que posibilitan el abordaje de contenidos de manera individual, en grupos pequeños o completos.

Por otra parte, nos preguntamos, si al igual que en la presencialidad, en la virtualidad existe la diferencia entre ocupar y habitar el aula (Dussel y Carusso, 1999). La idea de ocupar, refiere a una estructura y un espacio dado en donde la posición del sujeto es pasiva; en oposición, la segunda asume una posición activa, se toman decisiones, se buscan alternativas, se está presente y en presencia junto al otro. Así, la presencia es crucial para pensar en la educación en términos de relación, construcción de subjetividades en donde se entrelazan las experiencias. En este sentido, el aula virtual también puede ser un lugar en donde se explore y se desarrolle el saber de experiencia generando condiciones para que la comunicación no quede subsumida a la información, posibilitando así la mediación pedagógica.

«La modalidad virtual me encontró con mucha dificultad para organizarme y con pocas herramientas para poder gestionar mi tiempo al punto que me sigue costando mucho poder ser constante y llevar al día esta materia. A pesar de todo lo mencionado como estudiante encontré una autonomía distinta que había encontrado en pocas materias en mi cursado, una autonomía que me obligó a tomar responsabilidad sobre mi propio proceso de aprendizaje, que me planteó la necesidad de concientización y elección de este mismo proceso para la acreditación. Creo que todo esto fue gracias a la manera en que se adaptó el cursado virtual de la materia, agradezco en este sentido el desempeño docente y la ponderación del proceso de aprendizaje sobre la acreditación». (Narrativa 14)

«Yo pase casi toda la cuarentena en mi departamento en Nueva Córdoba, sola la mayoría del tiempo. Y me di cuenta que es parte del aprendizaje los lugares en donde se desarrollan. El aula, la Facultad misma es como un centro de aprendizaje e intercambio en sí misma. Como también el cambiar de espacio para poder despejar la mente me di cuenta que es esencial en mi «vida normal» para poder sentirme bien (ir al parque, estar con amigos, ir a hacer gimnasia, ir a tomar algo a un bar, etc.) También mis actividades musicales (ensayos con el Coro y con mi banda) y sus espacios. Creo que nunca había tenido en cuenta la cuestión de los espacios». (Narrativa 6)

Una vez más, las narrativas no son sólo recursos, sino formas de poder encontrar nuevos sentidos a lo vivido, de construir saberes con otros. En nuestra experiencia, las características de sincronidad/asincronidad propias de los entornos virtuales, nos han permitido volver a mirar la escuela, al aula como lugar social. Los encuentros y desencuentros no difieren en su esencia de la instancia presencial en tanto ocupan y habitan la escena pedagógica y, al mismo tiempo, provocan desafíos únicos y nos genera pensar en nuevas prácticas, nuevas aulas. Podemos ver cuando ingresa un estudiante al aula virtual, qué recursos recorre, cuánto tiempo accede, más no podemos ver qué le pasa mientras tanto ni qué preguntas se está haciendo. Las ventajas y desventajas de la simultaneidad y la asincronía se muestran en las narrativas desde diversas aristas.

«Las desventajas es que con lo virtual se pierde la posibilidad de escuchar y percibir los puntos de

vista de otras personas que también son un momento de aprendizaje (funcionan como disparadores de muchas ideas). Por lo tanto, con lo virtual se pierde esa interacción humana que enriquece. Y otro aspecto que es bastante perjudicial, es que todo se vuelve demasiado individual, desdibujándose lo colectivo del aula». (Narrativa 4)

«...yo no podría haber cursado por motivos de superposición de horarios con el trabajo, pero esta modalidad me permite organizar mis tiempos de manera diferente». (Narrativa 9)

«Transitar esta experiencia deja en evidencia la desigualdad respecto a recursos tecnológicos, que casi siempre se corresponden con las posibilidades económicas. Transitar estos procesos virtuales sabiendo que no estamos todos los que quisiéramos estar, me resulta muy triste». (Narrativa 9)

La asunción del lugar de la enunciación puede incluso generar sensaciones singulares de mayor exposición dentro de lo virtual que en lo presencial. El intercambio escrito-reflexivo en un foro demanda mayor tiempo, «una mayor estructuración de argumentos y obliga a reflexionar con una cierta profundidad, enriqueciendo el proceso de aprendizaje» (Asinsten, 2013, p. 105). Podemos pensar también que esa presencia y ese habitar el aula queda fijado en el espacio virtual, lo que no acontece en la presencialidad del aula física cuando conversamos, exponemos ideas, argumentamos.

«Creo que cuesta más participar o hacer aportes en videoconferencia, que siento que no sería lo mismo presencialmente. Creo que esta modalidad inhibe un poco más y que por esto se pierden algunos aportes, que en clase presencial pueden surgir de forma espontánea, pero no en la modalidad virtual». (Narrativa 8)

«En los momentos en los que puede prestarse debida atención el rendimiento autopercebido es más alto que en contextos normales. Además, pude profundizar en varios de los temas, mediante una lectura más cuidadosa y una escritura más detenida y detallada. Estos son puntos favorecidos por la asincronicidad, que muchas veces puede violentar procesos de aprendizaje que discurren a distintas velocidades». (Narrativa 1)

«Por otra parte, las participaciones en los foros me parecen muy bellas porque dan cuenta de una capacidad crítica y de reflexión muy profunda, como pocas veces tenemos oportunidad. Esto es algo que las clases convencionales no tienen ya que si bien puede haber preguntas y observaciones muy buenas, no pasó cierto tiempo de «digestión» de lo visto». (Narrativa 5)

Esto también nos conecta con la unicidad de la experiencia educativa: un acto singular, en donde los tiempos de la enseñanza son diferentes a los del aprendizaje, para cada cual el suyo; en donde no sabemos ni cuándo comienza una clase, ni cuándo termina, ni qué efectos tendrá el encuentro, ni cuándo. Es así que traspolar las dinámicas de lo presencial a este contexto, que como hemos mencionado no es sólo virtual, puede afectar el hecho educativo y generar una pérdida en tanto que todo acto educativo es singular, plural y situado.

«He visto docentes que intentan reproducir una lógica expositiva de clase que mantiene el formato idéntico al que sería en un aula y entiendo que intentar reproducir este tipo de lógica sin contar con la co-presencia hace que sea sumamente desgastante mantenerse en la cursada. En este sentido rescato de esta cátedra la búsqueda de diferentes formatos que entiendan a la virtualidad como una condición diferente a la del aula, y que se enfoque no tanto en la sincronidad, la respuesta inmediata y las diferentes demandas institucionales de plazos, notas, sino que se atienda más a lo esencial de la materia que es el aprendizaje, la puesta en práctica y la producción de conocimientos sobre la enseñanza». (Narrativa 12)

Asimismo, este contexto particular puede hacernos mirar el espacio de estas aulas nuevas con la multiplicidad de factores que atraviesan el acto educativo, asumir pactos e incluso sensibilizarnos para volver a mirarnos de nuevo en las aulas presenciales.

«Como instrumentista, estoy acostumbrada a pasar muchas horas del día sola, estudiando técnica o repertorio, por lo que al principio pensé que la virtualidad no me afectaría en gran medida. Pero la verdad es que no tener metas ni objetivos, a corto o a largo plazo, hace que se desdibujen las razones

para esforzarse cada día. He perdido la motivación casi por completo. Estudiamos música para compartirla. No solo en grandes conciertos, sino en ensayos, juntadas con amigos, o incluso en las clases con los profesores. Y hoy todo eso se ha perdido. Lo único que nos queda y nos salva es compartir a través de videos, que claramente no es lo mismo, pero también se puede aprender de esas experiencias». (Narrativa 7)

«Fue enriquecedora esta experiencia, en el sentido de que me hizo conocerme un poco más en cómo aprendo o qué necesito para aprender. Me di cuenta que no «rendía» como siempre, académicamente hablando. Mis tiempos eran otros a los de siempre, me llevaba más tiempo hacer todo y me costó aceptarlo al principio. Aceptarlo para sentir que estaba aprendiendo, de otra forma y como pudiera o como me saliera en este momento, pero sentir que seguía aprendiendo a pesar de todo. Creo que esta bueno esto de aceptar o comprender que las otras personas (...) tienen sus propios tiempos para aprender y que (ahora hablando de futuros alumnos) las personas están aprendiendo a su forma, aunque no sea en el tiempo planificado o estipulado. Porque como a mí me pasó esto ahora de tener otro tiempo al «planificado» mis futuros alumnos quizás tengan otro tiempo al que yo «planifique» para mis clases». (Narrativa 6)

«Creo que esta situación reafirmó fuertemente la importancia de las relaciones intersubjetivas para el aprendizaje, tanto en lo que respecta a los contenidos mismos como a todo aquello que va más allá de los contenidos, lo que se hila en las relaciones de afecto y de confianza a través de la co-presencia y el diálogo. En ese sentido quizás sea esta una experiencia positiva, que nos ayude a valorar de una forma distinta todo aquello que sucedía en el aula y que muchas veces dimos por sentado». (Narrativa 18)

Inaugurar las aulas: palabras que abren ventanas

Es una regla asumida que todo trabajo académico culmina con algunas conclusiones o palabras de cierre. Es complejo pensar en eso, aunque sea provisional para este ensayo, ya que las cuestiones sobre las que estamos reflexionando están en pleno proceso de desarrollo. Es por esto, que nos resuena las expresiones «tiempos líquidos» y «vivir en una época de incertidumbre» acuñadas por Zygmunt Bauman.

Bauman (2008) caracteriza el pasaje de una modernidad «sólida» (estable, repetitiva, predecible) a una modernidad como un tiempo líquido (flexible, voluble, impredecible), una condición en la que las formas sociales, las estructuras conocidas se licúan, se descomponen y nos dejan vulnerables.

Si nos tomamos la licencia de extrapolar estos conceptos, podríamos situar a este presente como tiempo líquido, en el que como educadores/as y como estudiantes nos exige flexibilidad, reinención, ya que se complejiza diseñar estrategias de planificación, desarrollo y acción a largo plazo; puesto que todo aquello que conocíamos como estructura, como marco de referencia se ha debilitado o ha desaparecido, o no sabemos de qué modo se institucionalizará en tiempos futuros.

En esta época de incertidumbre tenemos algunas pocas certezas: hemos aprendido a enseñar y aprender usando otros recursos, de otras maneras, nuestros/as estudiantes han profundizado su autonomía, sus procesos metacognitivos, sus capacidades tecnológicas, su creatividad. Pero, fundamentalmente, hemos podido reafirmar cada día la necesidad de la co-presencia de los/las otros/as habitando los espacios reales para dialogar, hacer música, construir saberes.

Referencias bibliográficas

- Asinsten, J. C. (2013). Aulas expandidas: la potenciación de la educación presencial. *Revista de la Universidad de La Salle*, (60), 97-113.
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. TusQuets Editores.
- Bruner, J. (1997). *La educación puerta de la cultura*. Visor.
- Dussel, I., Trujillo Reyes, B. (2018). ¿Nuevas formas de enseñar y aprender? *Revista Perfiles Educativos*, 40, 142-178.
- Dussel, I., Caruso, M. (1999). *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*. Santillana.

Andrea Sarmiento

Magister en Investigación Educativa (CEA, UNC), profesora en Educación Musical (UNC) y profesora de Piano (Conservatorio Provincial Felipe Boero). Es profesora titular por concurso de dos cátedras especializadas en la formación docente de Música en la Facultad de Artes UNC. Dirige el proyecto de investigación «Prácticas colectivas y aprendizajes musicales» SeCyT- UNC. Ha publicado diversos artículos relacionados a problemáticas de la enseñanza de la música y es compiladora y autora del libro ¡Sonamos! Músicas y adolescencias en las escuelas.

María Belén Silenzi

Prof. en Educación Musical (UNC) y Prof. de Piano (Cons. Pcial. «Gilardo Gilardi»). Es Prof. Asistente por concurso en la cátedra de Metodología y Práctica de la Enseñanza, Facultad de Artes UNC; y en el Profesorado de Música del ISFD Collegium CEIM. Trabajó como docente en nivel medio e inicial y en cargos de gestión de diversas unidades académicas (UNC-UPC-ISFD Collegium CEIM). Es música en el grupo Indumba, Mujeres Percusionistas. Integra el equipo de investigación «Prácticas colectivas y aprendizajes musicales» (SeCyT – UNC).